

CAPITULO II

Educación doméstica.

SUMARIO: § 9. Importancia del estudio *científico* de la educación doméstica.—§ 10. Diferencias capitales entre la educación doméstica y el de la instrucción pública.—§ 11. Sistema *individualista*, típico de la educación doméstica anglo-sajona.—§ 12. Moralidad del sistema respecto de las relaciones de padres é hijos.—§ 13. Moralidad del sistema respecto á la constitución del matrimonio. § 14. Ventajas políticas y económicas del sistema.—§ 15. Correlatividad de las leyes y la educación doméstica.—§ 16. Diferencias entre el método de la educación doméstica y el de la instrucción pública en Inglaterra.—§ 17. Papel social de los *tutors* escolares y universitarios.—§ 18. El espíritu individualista de la educación inglesa cristalizado en algunas expresiones del idioma.—§ 19. Paralelo entre el espíritu de la educación doméstica y el de la pública en Inglaterra y Francia.—§ 20. El *fagging* como anomalía tolerada por el espíritu individualista de la instrucción pública anglo-sajona.—§ 21. Espíritu individualista prototípico de la educación norte-americana.—§ 22.—El sistema de educación que se aplique, ¿depende sólo de la voluntad de los educantes, ó también de la idiosincrasia de los educandos?

§ 9. IMPORTANCIA DEL ESTUDIO «CIENTÍFICO»
DE LA EDUCACIÓN DOMÉSTICA

Olvida por regla generalísima el tratadista de instrucción pública, y aun el de universal pedagogía, cuanto á la educación doméstica atañe: ya

porque la considera de nimia importancia, indigna de merecer una especial atención científica; ya porque piensa que es independiente, que no tiene conexión alguna con las particulares ramas de su ciencia; ya porque la supone tan empírica, que resulta caprichosa, rebelde á todo método ó estudio sistemático. Estas tres suposiciones son erróneas, en virtud de los siguientes principios de indiscutible evidencia:

1.º La educación doméstica es la que da al niño sus conceptos-madres, su primer criterio y sus más íntimos prejuicios; luego, es trascendente, y merece toda la atención del pedagogo.

2.º La educación es toda una, ya doméstica ó pública; sus procedimientos deben ser congruentes y recíprocos, so pena de destruirse la una á la otra, ó de debilitar su eficacia; luego, al estudiarse la instrucción pública, deben tenerse presente el deslinde, los principios y la función de la educación doméstica.

3.º La educación doméstica, por empírica que sean sus procedimientos, obedece á sanos y sólidos fundamentos de moral, lógica y psicología; luego, debe constituir una rama científica de la pedagogía.

§ 10. DIFERENCIAS CAPITALES ENTRE EL ESPÍRITU DE LA EDUCACIÓN DOMÉSTICA Y EL DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Una vez establecido que el estudio de la educación doméstica tiene importancia en sí, importancia en relación á las demás ramas de la pedagogía, é importancia como ciencia-arte psicopsicológica, correspondería saber diferenciar tal educación de otras de diversa especie. Opongo la educación doméstica, en razón á que esta se da *en* el hogar y por la familia, á toda otra que se reciba *fuera* de él y por personas extrañas, tales como la instrucción privada y la pública. Ocurre ahora preguntar si la única diferencia entre esa educación y esta instrucción consiste en el sitio en que se reciben y en las personas que las aplican; si no existen, aparte de la diversidad de los educantes (los padres ó quienes los representen en el primer caso, en el segundo maestros y profesores), algunas otras diversidades de *objeto especial* y de *método ó modus operandi*... Ello es que existen, á saber:

Objeto especial. — La educación que se recibe en el hogar tiene por principal y casi exclusivo fin *educar* el temperamento, formar el carácter, el criterio, los sentimientos; sólo por excepción se dedica á *instruir*, ó sea á enseñar las ciencias y las artes. En cambio, la instrucción pública y privada

que se encomienda á maestros, escuelas, colegios y Universidades, de particulares ó del gobierno, ocúpase tanto más en *instruir* que en *educar*.

Método ó «modus operandi».—La educación doméstica debe proceder por un método *pasivo*, la instrucción pública (abarcando en tal denominación los establecimientos privados que inspecciona el Estado) por un método *activo*.

Ambas cuestiones, la del *objeto especial* y la del *método ó modus operandi* de la educación doméstica y la instrucción pública, tienen su base explicatoria en tres elementos: las vinculaciones de la sangre (natural ó por adopción), la edad de los educandos y su psicología.

Además, es de notarse que la educación doméstica es dada por los padres y recibida por los niños desde la cuna hasta que llegan á usar por sí mismos de su razón; conforme van aproximándose al libre empleo de ésta, conforme van acercándose á esa plenitud, el valor educativo del hogar disminuye por grados; cuanto aumenta el niño en edad y en criterio, palidece su influencia... En sentido inverso, el valor de la instrucción pública acrece cuanto acrece la individualidad del educando, hasta la posesión absoluta de su madurez psíquica. — En otros términos: la importancia de la educación doméstica es tanto mayor cuanto menor sea el educando, puede decirse, y la de la

instrucción pública, tanto mayor cuanto mayor sea el estudiante.

§ 11. SISTEMA «INDIVIDUALISTA», TÍPICO DE LA EDUCACIÓN DOMÉSTICA ANGLO-SAJONA

Dos sistemas típicos concibo de educación doméstica: el llamado «francés» ó «latino», el de la dependencia, porque considera á los hijos como unas prolongaciones de la personalidad de los padres, quienes someten su conducta á una estricta vigilancia y reglamentación, anulando su iniciativa é individualidad; y el que se denomina «anglo-sajón», que yo llamaría *anglo-individualista*, porque, á la inversa, propende á que los hijos desenvuelvan, en una relativa libertad, su personalidad y su carácter.

Según este sistema, los padres deben, pues, inculcar á los hijos, como soplo supremo que los inspirará en todos sus actos públicos y privados, la independencia. Enseñarán al niño á considerarse una entidad aislada, una potencia individual, con criterio propio para juzgar los hombres y las cosas y con armas personales para vencer en *the struggle for life*. «No consideran que sus hijos les pertenezcan, que sean como una cosa, como una continuación de su personalidad, una especie de sobrevivencia de ellos mismos; no les tratan como niños, desde su estreno, sino como personas adul-

tas, como personalidades aparte; encaminan la educación, más para las necesidades del futuro que por las preocupaciones del pasado; tienen especialísimo cuidado del desarrollo físico, del desenvolvimiento de la fuerza bruta; les hacen desde muy niños prácticos en las cosas materiales de la existencia; les hacen aprender generalmente, cuando no manifiestan una imaginación superior, oficios manuales; les enseñan todas las novedades útiles; usan poco, en la forma, de su autoridad imperativa, que empequeñece el espíritu y mata la personalidad, y, sobre todo (este es el rasgo fundamental de esa enseñanza varonil), los niños aprenden que, llegados á la mayoría, los padres no se encargarán de hacerles su posición.»

He ahí, en Inglaterra, el mejor de los sistemas que pueda imitar la educación doméstica (*home education*); el que forma los hombres más fuertes en *the struggle for life*, las naciones más fuertes en *the struggle for life*. He ahí el más eficaz de los métodos para *formar el carácter* de los hombres: la independencia en el criterio, la buena fe que da el conocimiento de las propias responsabilidades, la iniciativa que inspira el sentimiento de la individualidad, de las propias fuerzas, del papel que cada uno está llamado á asumir para sí mismo, para su familia y para su patria. Y de la formación parcial del carácter de cada uno se forma el total del pueblo, ó sea el *carácter nacio-*

nal; la piedra de toque de todas las grandes concepciones, puesto que una concepción sólo es grande cuando es sincera, y sólo es sincera cuando resume el espíritu de la sociedad que la ha engendrado.

Por lo tanto, si considero al sistema de *home education anglo-individualista* el mejor modelo, es porque educa, desde la *nursery*, la independencia del criterio (*self control*) y el esfuerzo de la voluntad (*self help*). Cuya independencia y cuyo esfuerzo son elementos de salud en la raza, de orden y de poder en la política, de riqueza en la economía social, de sensatez en la religión, de moralidad en la familia, de patriotismo en la colonización y la conquista, de grandeza, de salud, de constancia en todas las empresas... Constituyen las fuentes mágicas de aquellos bríos que hacen á la nación británica tan apta para gobernarse y gobernar, así en tiempos de triunfo como de derrota, una cuarta parte del mundo civilizado.

Desastrosos suelen ser, en cambio, los efectos de aquel sistema de educación doméstica que algunos publicistas franceses califican de «antiguo» y «laíno», según el cual los padres consideran á los hijos cosas suyas, simples *prolongaciones impersonales de su personalidad*, y los guían tan minuciosamente, que les trazan los horarios de sus días y les eligen carrera y esposa; sistema según el cual los hijos ven por los ojos de los padres,

oyen por sus oídos, piensan por sus cerebros. Pues éstos, perdiendo entonces su iniciativa, su propia individualidad, marchan apoyados en su guía universal, y se acostumbran de tal manera á ese apoyo, que el día que les falta, la hora en que necesitan afrontar solos las graves luchas y responsabilidades de la vida, carecen de impulso y de valor. Son como inválidos á quienes arrancan de pronto sus muletas, y que, cercenados de ese antes constante apoyo, flaquean ó caen, incapaces de mantenerse en equilibrio en la ruda avalancha de los hombres y las cosas. Da Macaulay un gráfico símil de este sistema educativo, cuando compara la posición del duque de Anjou, al ser elevado al trono de España, bajo el nombre de Felipe V, con la de un hombre que ha vivido su vida aherrojado á un muro, la tutela absoluta de su abuelo Luis IV; y que, una vez libre de esa tutela, suelto á su propia individualidad é iniciativas, — una vez caído el muro, — cae él también al suelo, incapaz de moverse por sí mismo quién tantos años pasara sujeto á la voluntad extraña de tan despótico ascendiente. Ya en vida de aquel autor, pues, como en todos los tiempos, la *home education* debió ser en Inglaterra lo que no es ni fué jamás en Francia: un baluarte del individualismo, pues ningún príncipe histórico se educó allí como Felipe V. Y esta fase de la educación anglo-sajona, esta fase, que constituye su mayor excelencia, su única ex-

celencia acaso, es, como la filosofía de Hobbes, Bentham, Mill, Spencer, fiel trasunto del *carácter nacional*.

La instrucción pública procede, como es á todas luces visible, por un sistema *activo*, pues *obliga* al educando á asistir á determinados cursos, á someterse á ciertos reglamentos, á frecuentes ejercicios físicos é intelectuales, á rendir pruebas de su capacidad y estudios en exámenes orales y escritos. La educación doméstica, en cambio, según el sistema que llamo *anglo-individualista*, debe limitar su papel á la observación, dejando amplia libertad al educando para que ensaye su individualidad y experimente las consecuencias de sus actos. Esta debe obrar *pasivamente*, según se produzcan las circunstancias; aquélla provoca de por sí esas circunstancias. De ahí lo que, en oposición á la *actividad* de la instrucción pública, llamaría yo *pasividad* de la educación doméstica, ó, á lo menos, del mejor sistema de educación doméstica.

Hay una época en el desarrollo de la infancia, época de transición, en que el sistema anglo-sajón de política paterna se impone mayormente como el más saludable, como el único saludable, para que la futura virilidad del adolescente desenvuelva hasta el máximo sus innatas fuerzas: la crisis de la pubertad. La oclusión del sexo se efectúa,

como se ha dicho, en un período de total sacudimiento psico-físico. Son sus síntomas característicos una serie de ímpetus más ó menos impulsivos y absurdos, según los temperamentos. Diríase que el sujeto siente dentro de sí un empuje revelatorio de nuevos poderes desconocidos, á los que, tomado por sorpresa y por falta de costumbre, no deja siempre de desarrollarse en formas lógicas y tranquilas. Entonces es cuando el adolescente empieza á comprender, á sentir toda la belleza moral de los ideales que sus padres y primeros maestros han debido inculcar en su alma, porque ha llegado el momento de que esos ideales lo contengan é iluminen. Ve más claro, cómo si ciertos contornos difusos de algunas imágenes silenciosas que guardaba en su espíritu se fueran precisando poco á poco. La observación personal, alguna precoz y amarga experiencia, deben desgarrar, de un momento á otro, las nieblas que hasta entonces le han disimulado las bases humanas, — tan humanas, ¡demasiado humanas! — de lo que es bueno y lo que es malo... Nunca debe ser más parca, más sobria en imposiciones, que en aquel crítico trance, la educación doméstica. Es necesario dejar que el joven reciba sus golpes, pues los golpes le aprovecharán más que las admoniciones y las reprimendas. Que recoja de la vida misma, al iniciarse en la vida, sus duras advertencias; que trage solo sus lágrimas en las

primeras noches de insomnio, para que, al levantarse al siguiente día, después de sus reflexiones, tenga más tino en su conducta. Mientras no pida consejo, hay que «dejarle hacer» lo que libremente le ocurra, bueno ó malo, imponiéndole esta única idea-fuerza: que él sólo y sólo él será responsable de las consecuencias de sus actos. — Naturalmente, para el caso extremo de una falta grave, irreparable, la amenaza tácita de un castigo muy serio debe pender siempre sobre su cabeza como una espada de Damocles. Hasta conviene que se determine en algunos casos ese castigo, para tales y cuales desmanes, con una pena concreta, como, por ejemplo, según los hogares, expulsión de la casa paterna, ingreso forzado en el ejército ó en la marina en las peores condiciones, aprendizaje en fábricas en calidad de obrero, etc., etc. Luego, mientras no incurra en esa pena capital, que haga el adolescente lo que quiera... ¡Ya le impondrá el mundo, y no tarde, la sanción de la experiencia, enseñándole que quien siembra abrojos no recoge lirios en la ruta del destino!

Los méritos del sistema esbozado, méritos que precisaré en los siguientes párrafos, pueden reducirse á estos cinco incisos:

1.º Propende á consolidar el respeto y la disciplina en los hogares;

2.º A basar los matrimonios en la «afinidad electiva»;

3.º Al mayor incremento de las aptitudes individuales para la producción de la riqueza;

4.º A desarrollar la preocupación del bien público;

5.º Y, como resultado total, á cimentar en las costumbres el *individualismo práctico*, que se traduce en el carácter, la ayuda propia, el trabajo, la disciplina, la responsabilidad, la independencia, el ahorro, la dignidad, la responsabilidad personal y social...

§ 12. MORALIDAD DEL SISTEMA RESPECTO DE LAS RELACIONES DE PADRES É HIJOS

Contra un prejuicio vulgar que atribuye al «egoísmo británico» ese sistema, y que cree que *desnaturaliza ó destruye los lazos de la familia*, es oportuno observar que, en la práctica, lejos de ello, los afianza.

Al reconocer al hijo desde niño su personalidad, se le imponen responsabilidades de hombre en las relaciones con los suyos. La experimentación de la propia responsabilidad cimienta en el adolescente su cariño hacia sus padres y su casa. Porque nunca siente con mayor vehemencia la necesidad de su consejo y de su apoyo moral, que en los momentos en que tiene que

luchar aislado con sus aún débiles brazos; porque es instintivo en el alma humana el apreciar las cosas y los hombres tanto cuanto se nota su carencia. A la inversa, la irresponsabilidad y la familiaridad excesiva relajan el respeto que los hijos deben á sus padres, que es la base misma del orden en el hogar. Por ello, el sistema individualista de la *home education*, es el más conveniente á la moral *disciplinaria* de la familia.

Y hay otra consideración no despreciable, que describiré en el párrafo subsiguiente y que complementa la demostración del teorema en éste planteado, á saber: la moralidad del sistema en la constitución del matrimonio... Llegado el momento, el educando deberá formar á su vez, obedeciendo las leyes de la naturaleza, su propio hogar. Ningún método de educación doméstica contribuye mejor que el individualista á la consolidación de ese nuevo hogar. Porque da á los jóvenes el hábito de la conciencia de sus actos; porque los prepara á la elección sexual con una buena defensa contra sí mismos, en razón de su experiencia individual sobre los caracteres de las personas y las dificultades de la vida; porque deja más amplio campo á la «afinidad electiva», único medio de consolidar la moral del matrimonio; porque, efectuado éste, cada cónyuge, por joven que sea, sabe de antemano que nadie sino él sobrellevará las consecuencias de sus hechos; y, en fin, porque hace

innecesarias las intromisiones de padres y de suegros en el manejo de la nueva casa, cuyas intromisiones suelen ser ingratas, y algunas veces, como en el caso de ausencia y orfandad, imposibles... Así, la educación doméstica individualista es tan favorable al hogar que se hace, como al hogar que se deshace por el poder del tiempo.

§ 13. MORALIDAD DEL SISTEMA RESPECTO Á LA CONSTITUCIÓN DEL MATRIMONIO

De alto interés sería indagar cuál de los dos sistemas típicos de educación doméstica, — el de la dependencia y el de la independencia, — es el más favorable á una vigorosa organización del matrimonio... Si algo ha demostrado la biología, es que el individuo vive para la especie. ¡Sepamos siquiera vivir para la especie en la forma que la naturaleza, para nuestra mayor felicidad, nos lo impone!... La única base lógica del matrimonio es lo que Goethe ha llamado la «afinidad electiva», que Schopenhauer ha querido someter á reglas fatales... Pues bien, sostengo que el sistema anglo-individualista de la *home education* británica es el que mejor propende á consolidar la monogamia — ¿real? — que nuestra ética nos impone... Y para demostrar esta tesis, paso á describir la manera de fraguarse la unión conyugal en las costumbres francesas, educación de dependen-

cia, y anglo-sajonas, educación de independencia. — Quiero ser cándido; abstraer las hipocresías; tomar las cosas tales cuales se pretenden, sin dejar entrelíneas... es decir, tomando fotográficamente, — y hasta caricaturando, si se quiere, — los perfiles angulares. *Honni soit qui mal y pense!*

El ideal aristócrata de la educación de una niña, en París, es bien conocido... Relegarla á los cuidados del servicio antes de los cinco años de edad; de ahí hasta los nueve ó diez, á la enseñanza de una institutriz; luego se la coloca en el «convento», donde nunca adquiere sino una instrucción superficialísima; y cuando raya en los veinte, se la saca de allí, se le fija una dote, y se la presenta en sociedad, donde todo se opone á que pueda esparcir libremente su juventud...

Educasela, pues, apartada de la sociedad, en una artificiosa ignorancia, evitándole sus fiestas y sus luchas, que se reservan á la gente matrimonial. Sus conocimientos en artes y en ciencias son harto superficiales para que pueda utilizarlos, en caso de soltería, para su sustento. Dedicar sus mejores horas á los trapos y á las labores de casa. Su libertad de acción se halla coartada por una serie de torpes prejuicios y críticas; y no puede sola ó acompañada de jóvenes de su edad, no digo viajar, sino pasear por las calles de la ciudad. Hace poco ejercicio, lo que suele producirle clorosis y exacerbarle la histeria. Por su ignorancia

forzada de hombres y cosas, suele tomar malos senderos su mujeril malicia. Por esa ignorancia y esa malicia, por esa especie de clorosis psicológico, por su falta de mundo y de acción, resulta incapaz de defender por sí misma su pudor con la energía de una antigua patricia. En un país en que una servil galantería se postra de rodillas ante la gracia y elegancia de las mujeres sin saber apreciar otras condiciones más útiles, la joven se empeña en ser superficial y frívola para no correr el riesgo de que su ciencia, su lenguaje y su criterio puedan tildarse de pedantescos. Conceptúa un insulto que se la suponga *bas bleu... Horresco referens!*

Encontrado, al poco tiempo de presentada en sociedad, el novio, se la compromete, y se la encierra hasta el día del casamiento... Este debe ser todo el bagaje mental que aporte al «gran mundo» una dama «distinguida». Por ello ha podido definir, con mucha exactitud, el novelista Feuillet, así á una mujer «distinguida»: ¡la que no se distingue!

No siendo considerada por el hombre como un compañero confidente, colaborador y hasta émulo; no siendo tenida su psicología por igual sino por inferior, la mujer francesa, que constituye algo como una muñeca-ídolo, no se cree luego obligada á echarse sobre sus hombros el peso de las responsabilidades de la vida. Su ideal es más